

## José Ferrater Mora: actualidad de un centenario

Por CARLOS NIETO BLANCO

El 30 de Octubre de 2012 se cumplieron los primeros cien años del nacimiento de José Ferrater Mora en Barcelona, ciudad donde le tocaría morir un 31 de Enero de 1991, cerrando así su círculo vital en el mismo punto geográfico en que se abrió. Los otros puntos sobresalientes de esta circunferencia, a modo de jalones de su existencia, están formados por los países en que le tocó vivir.

Tras la caída del Frente del Este y la derrota del Ejército republicano en el que había combatido, Ferrater Mora cruzó la frontera hispano-francesa camino del exilio en 1939, y lo hizo en compañía de su amigo el pedagogo Herminio Almendros, teniendo París como primera estación provisional de su destierro. Ese mismo año, ambos se embarcaron hacia Cuba, residiendo en la isla hasta 1941, en que se instaló en Chile, desde donde se trasladó a los Estados Unidos de América en 1947, con la ayuda de una beca de la Fundación Guggenheim- cuya petición contó con el apoyo de Américo Castro y Pedro Salinas-, desempeñando varios puestos docentes en el Bryn Mawr College, Pensilvania, desde el año 1949 hasta su jubilación en 1981. Ésta era una de tres opciones que aguardaban a los derrotados en la Guerra Civil, pues si no habían quedado “enterrados”, sólo les fue dado vivir “aterrados” o “desterrados”.

En el año 1943, el filósofo español José Gaos, desde su exilio en México, había propuesto el neologismo *transterrados* para denominar a aquellos españoles que cambiaron de tierra contra su voluntad, pero no de patria, si por ésta se entendía la cultura, siendo la lengua su divisa más importante. Gaos pensaba no sólo en sí mismo, sino en los que como él encontraron la *misma patria*, pero en las tierras hispanoamericanas. Durante los años que Ferrater Mora vivió en Latinoamérica fue un filósofo *transterrado*, en lo que al castellano se refiere. Pero desde finales de 1947, perdió la condición de tal para adquirir la de simple exiliado. Ahora bien, en la medida en que Ferrater Mora era una persona bilingüe, siguió siendo un exiliado de su lengua catalana desde que salió de España, pues aunque su obra filosófica se haya fraguado fuera, Ferrater mantuvo siempre un contacto permanente con la cultura catalana, primero en el exilio y, a partir de los años cincuenta, con algunas personalidades del interior, siendo la condición de catalán uno más de los rasgos de su identidad personal, como se puso de manifiesto en la correspondencia cruzada con su amigo el

poeta Joan Oliver –que firmaba con el seudónimo de *Pere Quart-*, unidos ambos en torno a su *catalanitat* (*Joc de Cartes 1948-1984*, 1988).

Como sucedió con otros intelectuales que corrieron su misma suerte, el exilio en los Estados Unidos fue una circunstancia que benefició a sus respectivas carreras y que, salvada la desgracia de la expatriación, Ferrater vivió como una oportunidad que el destino le había brindado. Por ese motivo no deploró carecer de una lengua “propia”, como si no tuviese ninguna, si ello le permitía poder desenvolverse en varias (*Una mica de tot*, 1961). Y eso fue lo que realmente sucedió, pues sin abandonar nunca su lengua catalana, en la que se expresó sin dificultad hasta el final de sus días, Ferrater Mora fue un políglota, tanto en la expresión oral como escrita. El conocimiento de lenguas extranjeras lo desarrolló siendo muy joven, al tener que hacer de traductor para poder costearse sus estudios, y aunque el castellano haya sido la lengua en la que vieran la luz la mayoría de sus numerosos escritos, en ocasiones existió un primera versión catalana, inglesa o francesa de los mismos, que él mismo se encargó de traducir.

Escritor, intelectual, Ferrater Mora es esencialmente un pensador, sin duda el filósofo español más universal de la segunda mitad del siglo XX, y uno de los más destacados de todo el siglo, cuyo nombre habría que añadir a una lista no muy larga formada por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri y María Zambrano. Ferrater Mora nos ha legado un estilo de pensar solidario con la riqueza de la realidad, lo que requiere una actitud capaz de comprender y hacer dialogar a autores y tradiciones diferentes, integrando posiciones y conceptos opuestos para que funcionen de forma complementaria -de manera conjuntiva y no disyuntiva-, una fórmula que hoy sería saludada como tributo a la complejidad de lo real. Y junto a ello, de manera inseparable, una escritura diáfana, que fluye con maestría analítica, sutil y transparente.

Las obras de mayor enjundia filosófica son las formadas por la tetralogía *El ser y la muerte*, 1962, *El ser y el sentido*, 1967, *De la materia a la razón*, 1979, y *Fundamentos de Filosofía*, 1985, que sustituye parcialmente a la de 1967. Esos libros integran el núcleo filosófico más genuino de nuestro autor, cuya elaboración está presidida por el propósito de armar una obra original, extendiéndose por todas las disciplinas filosóficas, pero descansando en una filosofía fundamental u ontología. De estas obras, la más atractiva me sigue pareciendo *El ser y el sentido*, escrita en una prosa filosófica brillante, que

Ferrater abandonaría para reemplazarla por otra más austera. Sin embargo, la más completa de las cuatro lo es *De la materia a la razón*, por cuanto que, sin abandonar el marco teórico de la obra anterior, en ésta completa su discurso filosófico con un repertorio formado por nuevas categorías ontológicas. Por otra parte, se trata de una obra más explícita, en cuanto a la autodefinition teórica de su autor, en los términos de un naturalismo de base, desarrollando un materialismo emergentista, al tiempo que nos ofrece también una filosofía moral, o una ética, así como una reflexión metafilosófica.

En Ferrater Mora no hay propiamente una filosofía política, aunque su filosofía se haya ocupado con frecuencia de la política. La manera de adentrarse en esas cuestiones comenzó ya en los primeros años de su estancia Chile, por lo que no es de extrañar que sus escritos más tempranos sobre este asunto arranquen de la doble vivencia que representaba ser exiliado y ser catalán. Y desde esa atalaya, Ferrater Mora, a tono con el proceder ensayístico de los intelectuales españoles de generaciones anteriores, levantará una reflexión de corte histórico-culturalista, ideal-típica, que se despliega sobre los *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*, como reza el título de la obra publicada en 1963, y que deja bien a las claras una identidad múltiple de su autor: catalana, española y europea. En éste y en otros escritos de naturaleza similar, el pensador catalán se muestra contrario a cualquier tipo de nacionalismo – fenómeno al que atribuye algunos de los mayores desastres sufridos por Europa a lo largo de su historia-, defiende el bilingüismo para Cataluña, y propone una fórmula federal como organización territorial del Estado español.

Semejante propuesta aparece en un ensayo del año 1967 titulado “Unidad y pluralidad” –incorporándose a nuevas ediciones del libro anterior y recogido en el volumen primero de sus *Obras Selectas-*, descrita como la mejor manera de articular la convivencia de quienes vivimos en España, un espacio social que la historia nos ha legado como unidad en la diferencia. De acuerdo con el pensador español, el modelo de Estado federal respeta mejor que ningún otro la realidad plurinacional de España, sorteando las dificultades que presentan otras dos fórmulas, a las que también pasa revista. La primera es la *secesionista*, que conduciría a la independencia de una comunidad territorial, descartada en virtud de la larga historia de convivencia común entre españoles de todas las lenguas y territorios; la segunda es la *autonomista*, cuya aplicación está amenazada por el límite impreciso que arrastra consigo el propio concepto de

autonomía política, fuente de permanente inestabilidad. La propuesta federalista la juzga mucho más consistente teórica y operativamente que el actual Estado de las Autonomías salido de la Constitución de 1978, el cual malamente disimula su naturaleza federal, rasgo que, en un breve texto publicado en este diario en 1983, Ferrater Mora caracterizó como “el subyacente federalismo español”.

Casi medio siglo después de la aparición de tales reflexiones, asombra constatar que estos tres modelos de Estado, precisamente estos tres, iban a convertirse todavía en otras tantas orientaciones políticas que agitan la vida española actual, al convertirse en propuestas programáticas de determinadas agrupaciones políticas.

En el libro del año 1944 *Les formes de la vida catalana*, justamente celebrado y muchas veces reeditado, tanto en catalán como en castellano, Ferrater Mora consideró que la *continuidad*, el *seny*, la *mesura* y la *ironía*, con todas las cautelas del caso, constituían los cuatro rasgos específicos del modo de ser catalán. Con independencia del valor de esta conjetura, en su momento pensé que tales características bien podían ser de aplicación a la aportación intelectual del propio Ferrater Mora.

La ironía tiene una larga historia en nuestra tradición filosófica, desde Sócrates a Nietzsche y si, parafraseando a Fichte, el tipo de filosofía que se profesa depende del tipo de persona que se es, la ironía que con frecuencia destilaba el trato personal con Ferrater, recorre también transversalmente el conjunto de su obra, una ironía, en todo caso, más reveladora que deformadora, o más cervantina que quevedesca. La ironía está presente en Ferrater Mora en su doble condición de filósofo y escritor.

Como *filósofo*, Ferrater es autor del *Diccionario de Filosofía*. Esta obra monumental, que es la mejor enciclopedia filosófica escrita en cualquier lengua por un solo autor, a punto estuvo de devorarlo, acompañándolo, pero también persiguiéndolo, desde 1941 hasta 1979. Una contribución tan ciclópea vacuna a quien la compone contra toda tentación de exponer pensamientos “originales”, al haberse vaciado al servicio del pensamiento ajeno, colmando todo el universo filosófico conocido. Lejos de semejante presunción, sumiéndose en el escepticismo, Ferrater refuta el enciclopedismo con la creación de su propio “sistema filosófico”, erigiendo una ontología con sello propio, a través de las cuatro obras filosóficamente más personales anteriormente citadas.

Pero Ferrater cultiva la ironía también en su condición de *escritor*. Efectivamente, además de sus aportaciones al ensayo español, en el que fue un verdadero estilista, el conjunto de su producción registra la publicación de cinco novelas y tres libros de relatos breves, casi todos ellos aparecidos en la última década de su vida, dando así un giro de tuerca a la ironía desde fuera, al cuestionar la filosofía, tanto la enciclopédica como la sistemática. En tal caso, Ferrater considera agotadas las posibilidades de su discurso como pensador y, cansado, huye de la disciplina filosófica para dar rienda suelta a la imaginación, prefiriendo la fábula al tratado, la ficción a la representación y la narración a la argumentación.

Pero no hay por qué alarmarse, pues ni José Ferrater Mora ha repudiado su *Diccionario*, ni, menos aún, ha dejado de ser filósofo. En las dos situaciones se trataba de un ejercicio de *ironía*.

**Carlos Nieto Blanco** es Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de Cantabria, y especialista en la obra de José Ferrater Mora.